

Capítulo 499

El Verdadero Uma-Sarru (5)

Karliah no podía procesar exactamente lo que había sucedido.

Todo lo que sabía era que en un momento dado su cuerpo había sido mordido limpiamente y ahora estaba experimentando una incapacidad para regenerarse adecuadamente.

Cuando fue inevitablemente arrastrada hacia abajo, por la gravedad, su cabeza desprendida cayó al agua sin hacer ruido.

Sorprendentemente ella podía ver aquí abajo.

Se quedó varada en aguas oscuras y turbias, donde habitaba un tipo muy específico de criatura.

Monstruos marinos.

Karliah no sabía de dónde diablos habían salido, solo que eran tantos que literalmente llenaban su visión.

Con solo su cabeza restante, Karliah se hundió más y más en el agua, hasta que aterrizó en las manos extendidas de la propia Ayaana.

La Nyasir de la batalla sonrió a la mujer, que veía como parcialmente su hija y le dio su mejor gesto de aprobación.

"Lo admito, parece tener un montón de trucos bajo la manga. Pero ¿crees que hemos vivido tanto tiempo y hemos sido la muerte de tantos mundos, si no supieramos manejar algo como esto? Tendrás que esforzarte un poco más, querida ~"

Si Ayaana estaba molesta por la provocación de esta extraña mujer, ciertamente no lo demostró.

Sus ojos multicolores brillaban con una extraña luz rosada, mientras vigilaba el agua oscura que la rodeaba y que aún contenía a sus numerosos enemigos.

"No importa lo que mis hermanas y yo tengamos que hacer, y no importa cuánto tiempo nos lleve, te detendremos todo el tiempo que sea necesario. Puede que no podamos matar a tus amigos, pero podemos hacer todo lo posible para que deseen estar muertos".

En lugar de sentirse intimidada por tal amenaza, Karliah parecía estar muy orgullosa de ella.



Sus ojos brillaban con un brillo frenético especial mientras sus labios se curvaban hacia arriba en una sonrisa.

—¿Ah, sí? Espero que me muestres algo que no sea pura fanfarronería, querida hija. ¡Tu madre tiene grandes esperanzas en ti...!

* * *

Para aquellos que buscan subir los escalones para convertirse en los más poderosos en los cielos, no hay trampolines ni escaleras mecánicas.

Al igual que los animales, los seres superiores viven en el mundo de depredadores y presas.

Para aumentar su fuerza e influencia, un grupo de creyentes, dioses, demonios y monstruos arañarán y destrozarán lo que sea necesario, usando medios abominables para promover su búsqueda de más poder.

No importa cuán fuertes se vuelvan, eventualmente darán por sentado todo lo que actualmente tienen y se esforzarán grotescamente por conseguir más.

En ese sentido, son muy parecidos a los humanos.

Luchan por no ser vistos como débiles y ejercen su fuerza sobre los que lo son, para separarse más del resto de la chusma.

Yaldabaoth es la culminación de los temores de los dioses reunidos en uno.

Porque en última instancia, él consume mundos y reconstruye desde sus cenizas, como un medio para nunca ser visto como inferior al creador original.

Él aborrece a aquellos que se consideran superiores a él.

Y después de luchar contra Abaddon, uno podría decir con certeza que su odio y aversión hacia él habían alcanzado ese pico tan familiar.

Después de que la torre de la aguja fuera destruida por la explosión de las dos abominaciones, Jaldabaoth salió arrastrándose de los escombros con una mirada molesta en su rostro.

Su ceño fruncido se profundizó, cuando vio a Abaddon flotando sobre él; sus alas extendidas, y su mirada tan fría como los rincones más oscuros del espacio.

Ninguno de los dos resultó herido en lo más mínimo por la explosión, pero la perfecta compostura de Abaddon casi hizo que pareciera que había salido de ella mejor que su oponente.

Lo cual, como puedes imaginar, fue más que un poco molesto.



"Qué descarado tienes al mirarme así, cuando soy la razón por la que vives y respiras... en qué niño tan grosero te has convertido".

Ante esto, los labios de Abaddon se curvaron hacia arriba, en una sonrisa de verdadera diversión.

"¿Me comparas con tu creación y, en cierta medida, con tu hijo? ¡Qué gracioso!"

Los ojos incrustados en las alas de Abaddon se abrieron de repente.

Cada uno de ellos brillaba con sus propios colores oscuros individuales, antes de que rayos de plasma malévolo estallaran desde sus siniestras pupilas.

Jaldabaoth pronunció algunas palabras en un idioma antiguo y una barrera similar a un espejo apareció frente a él.

La barrera consumió glotonamente todo el ataque y lo hizo desaparecer.

En ese momento, una barrera similar e igualmente hermosa apareció directamente detrás de Abaddon.

Los rayos atravesaron la barrera a una fracción de la velocidad de la luz y se estrellaron directamente contra la espalda de Abaddon.

Los ojos del dragón se abrieron de par en par, mientras varios agujeros le atravesaban el pecho en un instante.

Al tocar las nuevas aberturas, emitió un silbido bajo.

"¿Es egoísta de mi parte decir que debería haber esperado esto de mí mismo...? Tengo un gran talento para la destrucción, ¿no? Mi nombre no parece significar 'Destructor' sin ningún motivo".

Jaldabaoth parecía estar a punto de decir algo, cuando de repente su ceja se levantó y dejó escapar un gruñido hostil.

Había algo... que faltaba.

Fue como si el conocimiento y la capacidad para lanzar el hechizo, que acababa de usar, le hubieran sido quitados, antes de que pudiera darse cuenta.

Pero tal cosa era absolutamente imposible.

¿...Y bien?

"Tú... ¿Qué le hiciste a mi magia...?"

Abaddon esperó a que los agujeros en su pecho terminaran de cerrarse, antes de usar su pulgar para hacer un gesto hacia atrás.





Al igual que antes, apareció una barrera de cristal.

Sólo que esta era mucho más grande que la anterior, y también más brillante.

Si eso no fuera lo suficientemente molesto para Jaldabaoth, el hecho de que lo hubiera usado sin ningún gasto mágico en absoluto, solo fue agregarle sal a la herida.

Todo ser superior está en posesión de un cuerpo que distorsionaba naturalmente las leyes de la física, y a veces de la naturaleza, para permitirle hacer cosas fantásticas con tanta facilidad como eructar.

Pero el límite hasta el cual podían alcanzar tales fenómenos variaba de una deidad a otra.

Para cerrar la brecha y alcanzar nuevas alturas, se utilizaba la magia.

Lo que Abaddon acababa de hacer era, efectivamente, robar esa magia y agregarla a su propia pequeña colección de habilidades naturales que alteraban la realidad.

Y lo había hecho sin siquiera abrir la boca.

—Así que has desarrollado tus propios trucos... divertidos. —Jaldabaoth aplaudió en tono falso—. Pero he estado vivo durante muchos, muchos, eones y lo único que no me falta es magia. ¿Crees que puedes robarlo todo, antes de que te consuma y me lo quede?

—No estoy muy seguro... Te animo a que pruebes suerte y lo descubras —se burló Abaddon.

A Jaldabaoth le costó mucho esfuerzo interno resistir el impulso de ceder ante las provocaciones de Abaddon.

—Oh... estoy seguro de que te gustaría mucho. Pero ¿por qué hacer que sea más difícil de lo que debe ser, para consolidar mi superioridad? Estoy loco, no estúpido.

'Vale la pena intentarlo...'

Abaddon esperaba que algún día, en el futuro, pudiera luchar contra un enemigo más estúpido y con grandes cantidades de poder para distribuir.

—Pero eso probablemente no esté en mis planes, ¿verdad...?

Jaldabaoth extendió su mano y un acceso rojo brillante apareció sobre su palma.

Hizo un gesto, como si estuviera agarrando algo, y una siniestra arma negra apareció flotando en su agarre.



Era una creación repugnante: una gran lanza, de un color parecido al del hueso, con una hoja teñida de negro.

Una serie de runas brillantes recorrían el bastón de la lanza y tenían una familiaridad particularmente nauseabunda.

Por primera vez en esta pelea, Abaddon sintió que su sangre se calentaba por la ira, mientras rechinaba los dientes.

El dios dragón tenía un pequeño número de 'puntos débiles', que le permitían manifestar su ira, este era sin duda uno de ellos.

"Estoy seguro de que sabes que las armas de los cazadores de dragones no funcionan muy bien conmigo... ¿así que simplemente estás tratando de enojarme?"

Una sonrisa enormemente desconcertante apareció en el rostro de Jaldabaoth, que lo hizo enojar aún más.

—¡Sensible, sensible...! No es como si conocieras al dragón del que saqué esto, así que ¿por qué estás molesto? Ella ni siquiera era de tu rincón de la realidad, ni valía ninguno de tus inútiles sentimientos... ¿Quieres que te hable de ella para que puedas estar de acuerdo?

Abaddon sintió que todos sus músculos se tensaban mientras su visión comenzaba a volverse borrosa.

Desde el momento en que fue lo suficientemente consciente para comprenderlo, Yara había llenado a su hijo de un inmenso orgullo y amor por toda la especie de dragones.

Ella le hizo darse cuenta de que, aunque eran fuertes, también necesitaban protección.

Nunca olvidó esos sentimientos, sin importar la edad que tuviera o lo que descubriera sobre sí mismo.

Cada dragón de cada rincón de la mitología o realidad alternativa era su gente.

Y Abaddon era el tipo de Soberano que vengaría a cada uno de su pueblo, ya sea que los conociera o no.

"No tienes por qué preocuparte... La sepultaré después de esto, y ella me contará todo sobre su vida, cuando esto termine".

Abaddon extendió la mano y fabricó un arma.

Una enorme espada negra y roja, que corría con la interminable sed de sangre del pecado del dragón de la ira.





"¿Dices que soy tu proyecto favorito? ¿Tu creación? ¿Tu hijo? ¿Tu comida? Está bien..."

Abaddon movió su muñeca y la gran espada en su mano se estiró y perdió su rigidez.

Como el arma de un famoso gran mariscal, su espada empezó a parecerse a un ciempiés, que se retorció como si tuviera vida propia.

"¡Ahora te mostraré cuán grande y terrible se ha vuelto el monstruo que creaste!"

Usando toda la fuerza de su cuerpo, Abaddon blandió su arma, con tanta velocidad y poder, que podría haber destruido la tierra de un solo golpe.

Sintiéndose amenazado, Jaldabaoth levantó su lanza para protegerse y recibió una sorpresa como no había recibido en décadas.

El arma de Abaddon no solo rompió limpiamente la suya, sino que el ataque continuó y lo atravesó limpiamente por la mitad, sin detenerse ni un segundo.

Una vez que la espada de Abaddon golpeó el suelo, surgió una explosión de poder, que pudo sentirse incluso en los universos paralelos de arriba.

